

Categoría: Testimonios, 1er. lugar
“La Creación”

Por Raul Guido Rojano, Mexico



La Creación

por Raúl Guido Rojano

El niño lloraba desconsolado, era su primera noche en un campamento. Todo el día había estado bien, pero cuando empezó a oscurecer recordó que normalmente su mamá le prepara una merienda y lo acompaña mientras se la termina; recordó como lo espera con paciencia a que termine de lavarse los dientes para llevarlo a la cama; recuerda como lo arropa y luego de darle un beso en la frente, se sienta a su lado para leerle un cuento (ahorita le estaría leyendo "El Principito", el primero sin dibujitos, bueno unos poquitos); recuerda como siempre al cerrar el cuento ella se inclina y hace una breve oración pidiéndole a Dios que le de sueños hermosos.

¿Cómo competir contra esos recuerdos? piensa su confidente: yo; este es mi primer año colaborando con el programa de niños. A mí siempre me gustó estar en el campamento y nunca pensé que un campero extrañara tanto su casa, a mí nunca me pasó, jamás imagine que tendría que competir contra rutinas tan dulces y entrañables.

Así que al verme sobrepasado por la sorpresa, decidí pedir ayuda al director, José Antonio Navarro. Él tiene mucha experiencia, seguro sabrá que hacer.

Navarro se acercó al niño que aún llora ríos de nostalgia, le pregunta que pasó y al campero las lágrimas le impiden contestar. Acompáñame, dice Navarro y se lleva al campero al centro de la cancha, aún a la vista de todos, pero donde la luz del comedor estorba menos a las estrellas. Entonces comienza a apuntar hacia el cielo con el dedo y empieza a revelar al campero las figuras que se forman si une los puntos luminosos con algo de imaginación. Ahí aparece una osa y su cría, un cazador con su arco, un toro y otras imágenes de leyendas.

Conforme avanzan las explicaciones y las historias, la respiración del campero comienza a calmarse y sus ojos anegados se fijan asombrados en el cielo, la curiosidad es evidente, es como si de pronto descubriera un mundo que siempre estuvo ahí y nunca había notado. Luego, sin más voz entrecortada, comenzó a preguntar sobre el origen de las historias, sobre otras figuras que él encontraba y sobre el brillo de las estrellas.

José Antonio, sabio como siempre, comenzó a llevar la conversación hacia el origen de las estrellas, hacia el Creador de cada destello y de cada lumbrera; continuó hablando de su creatividad y de como hizo todo para que lo disfrutáramos; habló sobre el amor que lo impulsa no sólo a crear constelaciones para que las contemplemos, sino que también lo lleva a cuidarnos, a consolarnos y a estar siempre con nosotros; guio al niño a

encontrar a Dios en el beso de su mamá y en la inmensidad del universo. Terminaron con una oración y el campero se fue con su cabaña para tener el círculo de la amistad.

Al día siguiente, cuando empezaba a oscurecer, le pedí que compartiera con sus compañeros lo que había descubierto en el firmamento. Él aún extrañaba su casa y a su mamá, pero también podía disfrutar del cielo y de la compañía de sus amigos y su confidente.